

Capítulo 198

Donde Hay Luz, Debe Haber Sombra (2)

Nadie en el jianghu podía evitar hacerse enemigos. Todos se enredaban en rencores y favores, que crecían junto con su reputación. Por eso, la gente del jianghu nunca se declaró invencible... excepto uno: el Clan Invicto.

Durante siglos, el Clan Invicto se había ganado la reputación de ser invencible, lo que hacía que sus enemigos abandonaran cualquier idea de luchar contra ellos.

El Asceta Invicto, Moyong Yul-Cheon, gobernaba como el actual patriarca del clan. Era uno de los Nueve Cielos que controlaba el jianghu y un recluso que rara vez aparecía en público. La última vez que apareció fue hace diez años, cuando puso fin a la larga historia del Ejército del Norte.

Todo el mundo sabía que Moyong Yul-Cheon tenía más de setenta años, pero el hombre sentado frente a Gwan Dae-Seung no aparentaba más de treinta. Era, más bien, un hombre de una belleza incomparable, de veintitantos años, con un rostro que parecía tallado en jade.

Moyong Yul-Cheon vestía una túnica de dragón, una prenda que solo el Emperador tenía permitido usar. Un dragón negro se enroscaba alrededor de toda la túnica. Se rumoreaba que el emperador le había dado un permiso especial para usarla. Nadie sabía la verdad, pero la gente la creía.

Tal era la estatura de Moyong Yul-Cheon, la de un gran artista marcial reverenciado por todos.

Moyong Yul-Cheon extendió una gran hoja de papel de arroz frente a él y luego hundió con fuerza su pincel sobre el papel.

Hizo un solo punto. Después, dejó el pincel y se quedó mirando el punto, sin intención de seguir pintando.

Gwan Dae-Seung observaba con la respiración contenida. Sabía que su título de Administrador de la Cumbre del Cielo no significaba nada para este hombre.

De repente, Moyong Yul-Cheon frunció el ceño al ver el punto.

¿Qué significado podría tener un simple punto para que lo mirara así?, pensó Gwan Dae-Seung. Era solo un punto redondo. Aun así, no se atrevía a adivinar su significado.

Después de un largo rato, Moyong Yul-Cheon negó con la cabeza y murmuró: "Uf... Es difícil, ¿no es así, Dae-Seung?"



Gwan Dae-Seung se disculpó de inmediato: "Lo siento, Patriarca, pero parece que me falta comprensión. No sé a qué se refiere".

Moyong Yul-Cheon sonrió con dulzura. "¿Por qué te disculpas? Es culpa mía por preguntar algo tan innecesario".

"¿Qué estabas mirando con tanta atención?"

"Toda la Creación."

"¿Disculpa?"

Moyong Yul-Cheon rió juguetonamente: "¡Huh! Es una broma. Estaba aburrido y probé algo loco por un momento".

Sin embargo, Gwan Dae-Seung no podía tomárselo como una broma.

¿Ha alcanzado mi Señor un estado en el que puede contener los principios de toda la Creación en un solo punto?

El mundo creía que los Nueve Cielos gobernaban el jianghu, pero Gwan Dae-Seung sabía que estaban equivocados. Moyong Yul-Cheon era el cielo sobre los cielos.

Hace diez años, alcanzó la etapa de Rejuvenecimiento. Se deshizo de su cuerpo viejo y engorroso y recuperó su aspecto de veinteañero. Esto no fue solo una forma de retrasar el envejecimiento, sino una reforma corporal literal.

Un artista marcial común y corriente podría haberse sentido satisfecho, pero Moyong Yul-Cheon era diferente. Se centraba únicamente en avanzar y perfeccionar sus artes marciales. De hecho, había salido de su reclusión hacía poco, tras alcanzar un nuevo nivel. Desde entonces, solo había pintado y tocado instrumentos musicales.

Aun así, a nadie en el Clan Invicto le extrañó su comportamiento excéntrico. Tenían una fe ciega en su patriarca, y Gwan Dae-Seung no era la excepción.

Moyong Yul-Cheon reconoció el talento de Gwan Dae-Seung desde niño y lo envió a la Cima del Cielo. También lo ayudó a ascender en la jerarquía. Los esfuerzos de Gwan Dae-Seung fueron el factor más importante, por supuesto, pero no habría alcanzado su posición actual tan rápidamente sin la ayuda de su maestro.

Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de Moyong Yul-Cheon mientras miraba a Gwan Dae-Seung. "Últimamente has estado visitando la casa principal con frecuencia. ¿Qué ocurre?"

"Bueno..." Gwan Dae-Seung relató los acontecimientos en la mansión y la aniquilación de los Cazadores Celestiales, sin agregar ni omitir nada.

—Entonces, ¿dices que alguien nos está espiando? ¿Has identificado alguna pista prometedora?



"Hay algunos posibles sospechosos, pero aún no puedo estar seguro".

"¡Mmm!"

Por ahora, planeo intensificar nuestra vigilancia. Para ello, necesito su aprobación en algunos aspectos.

"Habla."

"Primero, necesitamos reemplazos para los Cazadores Celestiales".

¿Será suficiente el Cuerpo de Almas Negras? Esos chicos son más fuertes y confiables.

"Gracias."

"¿Algo más?"

"¿Podemos despertar al Demonio del Caos?"

La sonrisa de Moyong Yul-Cheon se ensanchó. "¿Así que has decidido que es el momento adecuado?"

"Sí, las condiciones son perfectas."

"¡Huhu! Haz lo que quieras."

—Gracias, Señor. —Gwan Dae-Seung hizo una reverencia y se golpeó la cabeza contra el suelo con tanta fuerza que hizo un ruido sordo.

Moyong Yul-Cheon se levantó y se acercó a la ventana. Apareció una montaña artificial y un estanque bien decorados. Era su paisaje favorito. «Dae-Seung».

"Sí, mi señor?"

"¿Cómo estaba ese chico?"

"¿Ese chico?"

"El sucesor del Muro del Norte."

¡Ah! ¿Te refieres a Jin Mu-Won?

"Así es. El Muro del Norte fue el único artista marcial del que desconfié. Naturalmente, no puedo evitar preocuparme por su sucesor."

Aunque la destreza marcial de Jin Kwan-Ho era muy inferior a la suya, este hombre poseía algo más que poder. Su voluntad indomable y su espíritu de lucha habían dejado una profunda huella.

"...Él es fuerte."

—¡Oh! ¿Es tan fuerte?

"Es más fuerte que los Diez Grandes Ancianos, al menos."



Moyong Yul-Cheon guardó silencio. Estaba realmente sorprendido. "¡Qué impresionante! ¡Tener tanto poder a tan temprana edad! Ni siquiera yo era tan fuerte a mis veinte años".

Como era de esperar, el potencial del Ejército del Norte es inmenso. Criar a un artista marcial así en tan poco tiempo, incluso después de haberle arrebatado todo... son como malas hierbas que vuelven a crecer incluso después de ser pisoteadas una y otra vez.

La sonrisa desapareció del rostro de Moyong Yul-Cheon. Gwan Dae-Seung contuvo la respiración y observó a su amo.

Si dejas una mala hierba sin atender, acabará arruinando toda la montaña y el jardín. No quiero ver arruinada la montaña y el jardín que tanto tiempo y esfuerzo me costó crear.

—Entiendo lo que quieres decir. —Gwan Dae-Seung hizo una profunda reverencia; un ligero temblor le recorrió los hombros. Para él, Moyong Yul-Cheon era un dios, y sus palabras eran ley. Un simple mortal no podía desafiar la voluntad divina.

Espero no volver a oír nunca más las palabras "Ejército del Norte". Si es necesario, pídeles ayuda a Seomoon Hwa o a Shim Mu-Wae. No podrán negarse si dices que yo di la orden.

"Entiendo."

Moyong Yul-Cheon extendió la mano hacia el cielo, más allá de la ventana. Hizo un gesto de agarre, cerrando la palma extendida.

Sabía que una mano humana no podía contener el cielo. Aun así, el deseo humano de desafiar lo imposible era innato, y él era más fiel a ese deseo que nadie.



La revelación de que un artista marcial de Noche de Paz había llegado a la final del torneo conmocionó al jianghu más allá de las palabras. La humillación se extendió por las Llanuras Centrales, enfureciendo a sus habitantes. La furia de los Cazadores de Demonios, en particular, no tuvo límites.

La gente exigió que se erradicara Noche de Paz inmediatamente, y muchos estuvieron de acuerdo.

La Cumbre del Cielo se vio rápidamente envuelta en las nubes de la guerra. La gente común, presentiendo la inminente confrontación, se sintió presa del miedo.

En medio de esta extraña mezcla de miedo y locura, una persona brilló particularmente: Dam Soo-Cheon, la Estrella Solitaria del Cielo Azul.

Él era el héroe que había matado instantáneamente a Jo Wol, que había sumido incluso a Shim Won-Yi en una crisis, restaurando así el orgullo de las Llanuras Centrales. Siete



años atrás, se había forjado un nombre con la Prueba de los Cien Duelos. Y ahora, había irrumpido espectacularmente en el escenario mundial. La multitud coreaba su nombre, convencida de que se convertiría en el salvador de las Llanuras Centrales.

Los talentos más destacados del jianghu antes eran conocidos como los Siete Jóvenes Cielos, pero ya no.

La Espada del Norte y la Estrella Solitaria.

Este nuevo término agrupaba a Jin Mu-Won y Dam Soo-Cheon. Se rumoreaba que se alzaban sobre los Siete Cielos Jóvenes. Las opiniones, sobre quién ganaría en una pelea entre ambos, estaban muy divididas. Algunos decían que la Espada del Norte ganaría. Otros insistían en que sería la Estrella Solitaria. Especulaban que pronto se enfrentarían para determinar quién era superior.

En esa atmósfera tensa, comparar la Espada del Norte y la Estrella Solitaria era el único consuelo que tenían.

Los acontecimientos de la Cumbre del Cielo finalmente se transmitieron a todos los rincones del mundo, y la Rama del Ejército del Norte de la Cumbre del Cielo no fue la excepción.

Construida en el sitio de la antigua Fortaleza del Ejército del Norte, que quedó reducida a cenizas hace siete años, la rama fue creada para monitorear la Noche Silenciosa en las llanuras centrales del norte y suprimir cualquier movimiento inicial.

Jang Cheon-Woo, el gerente de la sucursal, asumió la inmensa responsabilidad que una vez tuvo el Ejército del Norte. Por ello, fue el más sorprendido por las noticias de la Cumbre del Cielo.

"Así pues, todavía está vivo un sucesor del Ejército del Norte."

Su rama se alzaba en el sitio de la antigua fortaleza del Ejército del Norte. Tuvo que recorrer el mismo camino de espinas que ellos, por lo que la noticia lo impactó profundamente.

La voluntad de los cielos es verdaderamente insondable. Enviar de nuevo al mundo a un sucesor del Ejército del Norte en este momento...

"¡Uwaaack!"

De repente, un fuerte grito se escuchó desde afuera.

Jang Cheon-Woo supo al instante que algo andaba mal. Tomó su arma y salió corriendo.

Los intrusos pululaban por el alto muro, provocando incendios y masacrando a todos a su paso. Sorprendidos, los artistas marciales de la Rama del Ejército del Norte cayeron sin oponer mucha resistencia.



"¿Quiénes son ustedes, bastardos?", rugió Jang, blandiendo un gran dao y enviando una fuerte ráfaga de viento hacia los intrusos.

"¡Keuk!"

Tres intrusos gritaron y se desplomaron tras ser cortados en dos, pero la expresión de Jang Cheon-Woo permaneció sombría. Solo había un grupo dispuesto a atacar este lugar.

"Como pensaba, son de Noche de Paz."

Los guerreros de la Noche Silenciosa aparecieron de todas partes, proliferando como espíritus malignos en la oscuridad. Jang Cheon-Woo se mordió el labio con firmeza. Masacraron a los artistas marciales de la rama como demonios imparables. Hizo todo lo posible por defenderse, pero no fue suficiente. Era incapaz de enfrentarse a todos ellos solo.

De repente, se retiraron como una marea menguante, dejando a los miembros de la rama, que apenas habían sobrevivido, intercambiando miradas desconcertadas.

Jang Cheon-Woo estaba igual de confundido. *Estaban ganando impulso, pero ¿de repente retrocedieron? ¿Qué demonios...?*

¡TRULULULU!

El sonido de un guqin resonó por toda la zona. Los artistas marciales estaban inicialmente confundidos, pero pronto comenzaron a hacer muecas de dolor.

"¡A-Artes del sonido!"

"¡Kuaaack!"

Los tímpanos estallaron y la sangre manó a raudales. Aquellos con un qi interno fuerte intentaron proteger sus órganos vitales, pero fue inútil. La melodía del guqin ignoró sus tímpanos y atacó sus mentes directamente.

Abrumados por este formidable arte sonoro, los artistas marciales de la Rama del Ejército del Norte se retorcían de dolor mientras morían.

Jang Cheon-Woo no fue la excepción. Su arteria coronaria fue seccionada, y sus tímpanos estallaron, derramando sangre. Su corazón, que momentos antes latía con fuerza, se rompió.

¡Keuk! Ojalá el Ejército del Norte siguiera intacto...

Ése fue su último pensamiento.

Quince minutos después de que la melodía empezara a sonar, todos estaban muertos.



Finalmente apareció un viejo músico, rodeado de sus guardaespaldas. Era el Demonio Celestial del Sonido Yoon Cheon-Hak, quien había venido a vengar a su discípulo, Geum Dan-Yeop.

La ofensiva de la Noche Silenciosa contra las Llanuras Centrales había comenzado, con Yoon Cheon-Hak como su vanguardia.

